

Ángel Rozas Español

Un centro de negocios en los albores de la modernidad: Toledo y sus mercaderes (1475-1520).

VALLADOLID, UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, 2023, 358 PP. ISBN 978-84-1320-273-0.

El libro de Ángel Rozas Español, adaptación de su tesis doctoral, era un trabajo necesario. La historiografía económica española necesitaba abordar, de una vez, la cuestión sobre el papel comercial y financiero de una ciudad tan importante como Toledo, entre finales de la Edad Media y comienzos de la Moderna. Siguiendo la estela de trabajos recientes sobre los principales circuitos económicos en la Península Ibérica (cuencas del Duero y el Guadalquivir, Valencia o Lisboa), esta valiente publicación sobre los mercaderes toledanos viene a cubrir un vacío historiográfico notable y situar, por vez primera, a la Ciudad Imperial en el mapa económico-comercial de la época.

Dividido en dos grandes bloques, el primero se compone de seis capítulos, donde Rozas nos introduce en la microhistoria de la transformación económica de la ciudad, entre, aproximadamente 1475 y 1520. Este cambio está protagonizado por la emergencia de la manufactura de la seda, la cual se convertiría, en palabras del autor, en «el principal negocio de la ciudad de Toledo durante toda la Edad Moderna» (p. 33).

Sostener tal afirmación para un periodo tan amplio requiere apoyo de la evidencia, de la cual, el autor hace uso de valiosas fuentes de información, como registros fiscales (padrones de alcabalas), ordenanzas municipales, procesos inquisitoriales y protocolos notariales. Las tres primeras permiten acercarnos a los mercaderes toledanos, muchos de los cuales eran judeoconversos. La instauración de la Inquisición en 1485 no parece que tuviera graves consecuencias sobre ellos, dada su influencia en los órganos de gobierno local, su participación en las rentas reales, así como su control de las finanzas y redes crediticias de la ciudad.

A este respecto, las citadas fuentes atisban la fundación de la primera comunidad mercantil toledana, la cofradía de Santa María de la O, en la última década del Cuatrocientos. Asimismo, dan testimonio del surgimiento de nuevas iniciativas financieras a comienzos del Quinientos, como la creación del banco de los hermanos de la Torre o la compañía de los hermanos de la Fuente. Eran momentos de auge y fortalecimiento de este tipo de corporaciones en Castilla, coincidiendo con

la formación del estado moderno. Las crisis e inestabilidad política de comienzos del siglo parece que acabaron desdibujando este auge comercial y financiero, si bien el lector queda con ganas de saber qué pasó después de 1520.

En la segunda parte del libro, dedicada a evaluar el impacto del comercio de Toledo en la Península Ibérica, la información contenida en protocolos notariales ha sido la principal fuente utilizada. De ello da buena fe el uso de los inventarios *post mortem*, las particiones de bienes y las cartas de obligación. Sería deseable continuar, para Toledo, con el análisis de estas últimas en los siglos XVI, XVII y XVIII, cubriendo el auge y el posterior declive, con el establecimiento de la corte en Madrid. El estudio de Martín Wasserman (2018) sobre la Buenos Aires virreinal, basado en las cartas de obligación, puede ser un buen paralelo sobre esta línea de investigación.

Con notable maestría y un buen manojo (*sic*) de referencias bibliográficas –añadimos, al final, unas pocas más que podrían serle útiles–, Rozas identifica los principales rasgos del mercado urbano de Toledo en esta época de transición. El libro rezuma un gusto por mostrar el interior de la ciudad comercial, recorriendo los principales espacios e identificando a sus agentes; y aclara conceptos mercantiles y financieros heredados del mundo medieval, como la diferencia entre mesones y alcaicerías (p. 150). De esa imagen surgen potenciales líneas de investigación, como es la influencia genovesa entre 1487 y 1520, cuya presencia en Toledo merece un trabajo monográfico (pp. 164-166).

El autor no deja sin describir el espacio exterior a la ciudad. Así, Rozas realiza un estudio riguroso de la región económica de Toledo desde distintas perspectivas. Una es

la más próxima al mundo urbano, esto es, la tierra (con su campiña y sus montes). Otra es la «región amplia» (p. 176), que puede ser tanto su distrito eclesiástico (el arzobispado de Toledo) como el seglar (el antiguo reino de Toledo). Desde el lado de la demanda, Toledo aparece como una ciudad «de acarreo», donde hay una constante necesidad exterior de recursos básicos, como el grano y el ganado. Las autoridades locales (ayuntamiento) trataban de asegurar el abastecimiento, recurriendo, como en el caso del cereal, a las religiosas (mesas arzobispal y catedralicia). A este respecto, resulta interesante la identidad de los principales vendedores de grano, que eran, a su vez, arrendadores de diezmos (p. 201). De todas estas operaciones de suministro sobresalen las compras a crédito y, muy especialmente, en las relativas al ganado. Por el lado de la oferta, Ángel Rozas ahonda en proyección regional de las manufacturas toledanas del cuero y, sobre todo, de su pafnería, cuyo proceso manufacturero era bastante complejo.

Los últimos cuatro capítulos del libro son dedicados a estudiar el alcance del comercio de Toledo en diferentes áreas peninsulares. De nuevo, los protocolos notariales resultan de gran utilidad para conocer la participación de los agentes toledanos en los principales circuitos de intercambio. La Ciudad Imperial se sitúa, a inicios del Quinientos, como nexo entre el circuito ferial medinense, ubicado en la mitad norte de la Península, el circuito meridional (ferias manchegas, extremeñas y andaluzas) y el reino de Valencia. En las ferias del norte, los mercaderes toledanos adquirían bienes importados por los burgaleses. En cambio, las del sur les servían, principalmente, como puntos de venta y distribución de las mercaderías compradas en

el norte. Aquí merece señalarse el papel de Granada como uno de los vértices del negocio comercial toledano, poco después de la reconquista del antiguo reino nazarí. Rozas ya documenta, para comienzos del siglo XVI, la presencia de unos treinta mercaderes toledanos. Una de esas familias, los Fuente, de ascendencia judía, controló la renta de la seda granadina durante la primera mitad del siglo XVI. Por supuesto, al negocio fiscal le acompañaba el comercial, con la importación de la seda granadina en Toledo y la exportación de paños toledanos hacia Granada (p. 296).

Finalmente, no se puede obviar la importancia del vínculo comercial valenciano, de tradición bastante antigua. Aquí, uno de los elementos clave fue el control, por parte de compañías toledanas, de las aduanas castellanas con la corona de Aragón (Moya, Requena, Yecla o Almansa). Esta circunstancia permitió una intensa relación comercial, hasta el punto de crearse una comunidad mercantil relativamente grande, asentada en la ciudad del Turia (p. 281). El capital derivado de esas rentas permitía a los toledanos importar seda en bruto, especias, cerámica y jabón. A cambio, Toledo se convertía en el centro redistribuidor de la seda valenciana en las ferias de la sub-meseta norte.

En suma, con el caso valenciano, Ángel Rozas parece corroborar un patrón común en todas las zonas de intercambio. La influencia social permitió a importantes familias toledanas estar presentes en las estructuras del reino, administrando rentas de la corona (alcabalas, aduanas, almojarifazgo, etc.) y, hasta incluso, convirtiéndose en proveedores de la misma o pagadores de tropas. Este estatus y la asimetría de información les sirvieron para acumular un importante volumen de capital, con el que pudieron desarrollar iniciativas

mercantiles y financieras de cierta enjundia. Desgraciadamente, éstas no durarían mucho tiempo y, como decíamos más arriba, queda la incógnita sobre su evolución posterior. Está claro que las fuentes primarias contienen información más que suficiente para realizar un trabajo más cuantitativo para los siglos modernos. No es ésta la formación ni el cometido del autor, si bien un análisis de redes (*social network analysis o SNA*), parecido al aplicado en los trabajos de David Carvajal (2025), podría ayudar a comprender mejor las interacciones de –y entre– los agentes comerciales y financieros toledanos.

David González Agudo
Universitat de València

Bibliografía

- CARVAJAL, D. (2025), «Financial intermediation and networks in early modern Castile fairs», en Dermineur, E.M., Pompermaier, M. (eds.), *Credit Networks in the Preindustrial World. Palgrave Studies in the History of Finance*. Palgrave Macmillan.
- DRELICHMAN, M. y GONZÁLEZ AGUDO, D. (2014), «Housing and the cost of living in early modern Toledo», *Explorations in Economic History*, 54, pp. 27-47.
- GONZÁLEZ AGUDO, D. (2019), «Prices in Toledo (Spain): sixteenth and seventeenth centuries», *Social Science History*, 43, 2, pp. 269-295.
- WASSERMAN, M. (2018), *Las obligaciones fundamentales. Crédito y consolidación económica durante el surgimiento de Buenos Aires*, Prometeo Libros.